

RETA MATCH

RETAMAR, nº 47, diciembre 1994



24 DE NOVIEMBRE DE 1993

LA TERTULIA CON D. ÁLVARO

EDITORIAL

GRACIAS, PADRE

En tu¹ recuerdo la presencia de la capital era constante. Tu ciudad, las calles de tu infancia, tus estudios, los primeros contactos con el beato Josemaría. ¡Qué grande e íntimo debía ser el cariño que guardabas para Madrid!, y sin embargo apenas alguna escapada muy de vez en cuando... «Hijos míos, paso de vez en cuando por Madrid, muy poco, mucho menos de lo que yo quisiera». Y es que el corazón de tanto querer se te fue haciendo más grande, y llegó un momento en que cabían en él otros paisajes, con cientos de ciudades y miles y miles de personas... Lo dejaste muy claro: «Hay que querer a la patria chica y yo la quiero, pero sin exageraciones... Quiero mucho a Madrid, pero quiero mucho también a los demás países. Y por eso, con

la gracia de Dios la Obra se va desarrollando por todas las partes del mundo.

Esa grandeza de espíritu te llevó aquel 15 de septiembre de 1975 a aceptar —tras la elección por el Congreso Electivo— la sucesión, al frente del Opus Dei de la persona a la que más querías y admirabas. Y lo hiciste sabiendo que te aguardaba una enorme tarea, llena de dificultades. Había que continuar la expansión de la labor abriendo *camino*s divinos en nuevas tierras, con nuevas gentes; completar el itinerario jurídico hasta la erección en Prelatura Personal; y, muy especialmente, cuidar de la unidad de la Obra en torno a su espíritu, el mismo con el que nació aquel 2 de octubre de 1928. Y el arma fundamental que empleaste fue la entrega. Total, sin límites.



Abierto a todos los que quisieron acercarse, nunca te faltaron unas palabras de ánimo, de consuelo, de ayuda e ilusión hacia quienes más lo necesitaban en esos momentos.

Como el Beato Josemaría ampliaste las tertulias de sobremesa a los grandes escenarios, sin perder por ello intimidad y eficacia. Viajaste sin parar por los cinco continentes llevando un mensaje de optimismo y esperanza, invitando a cada persona en particular a *buscar a Cristo, a encontrar a Cristo, a tratar a Cristo* extendiendo el Evangelio desde las cumbres andinas a la sabana africana, desde la aldea a la gran ciudad.

Gracias, Padre, por el ejemplo y la doctrina que encierra toda esta inmensa "*andariega e inquieta*"² actividad. Gracias por el privilegio que hemos tenido en Retamar al haber sido anfitriones de dos tertulias inolvidables. Y es que en tu repleta agenda siempre tuviste un lugar para este Colegio, madrileño como tú, que nació también con proyección universal, tal y como nos lo recordabas en tu carta con motivo de nuestras bodas de plata: «Ahora veis antiguos alumnos repartidos por Madrid y por todo el país, y también por otras naciones, haciendo fructificar la semilla que recibieron en su juventud»

El 24 de noviembre se ha cumplido un año de ese maravilloso regalo que quisiste hacernos; tu última presencia pública en Madrid ante más de 20.000 personas, aquí, en el Colegio. Pocos meses más tarde, el 23 de marzo, te marchaste al Cielo de manera tan sencilla como inesperada, y nos tragamos las lágrimas y nos agrupamos en torno al nuevo Prelado del Opus Dei, D. Javier Echevarría, que desde el año 50 no se separó ni un instante, primero del Beato Josemaría y después de ti. Al verle a tu lado, al identificar siempre su presencia con la tuya, aprendimos a quererle hace ya mucho tiempo.

Y gracias, Padre, por tu desgaste sobrehumano, por tu fidelidad y correspondencia a la vocación recibida. En Retamar nos sentimos en justicia, beneficiarios de todo ello, porque hemos aprendido con tu ejemplo a hacer las cosas un

Queridísimo Ignacio: ¡que Jesús te me guarde!

Acabo de recibir tu carta del pasado 16 de septiembre, en la que me recuerdas que en este mes celebráis las Bodas de Plata del Colegio Retamar, y os escribo para deciros que me uno de todo corazón a vuestra acción de gracias al Señor y a la Santísima Virgen por todas las abundantes bendiciones que os han enviado a lo largo de estos años. También os acompaño en el agradecimiento a nuestro amadísimo Fundador, que con su afecto, con sus oraciones, con sus desvelos paternales y, desde hace más de dieciséis años, con su intercesión poderosa, ha seguido y sigue tan de cerca la labor que realizáis en ese centro educativo.

Han sido múltiples los frutos que Dios ha concedido a ese trabajo con la gente joven. Ahora veis antiguos alumnos, repartidos por Madrid y por todo el país, y también por otras naciones, haciendo fructificar la semilla que recibieron en su juventud.

Os encomiendo con mucho cariño en la nueva etapa que vais a comenzar. Pido al Señor que continúe bendiciéndoos copiosamente, y que aumente la eficacia de la importantísima labor, tanto en el aspecto de la formación profesional y humana, como -¡sobre todo!- en el de la formación cristiana. Poned generosamente todos los medios humanos, sin olvidar nunca los sobrenaturales, que son el fundamento: la oración y el sacrificio constantes y llenos de fe.

Confío en que rezáis con tozudez por mis intenciones y así os prepararéis del mejor modo a la gran fiesta de la Beatificación de nuestro amado Fundador.

A los antiguos y a los actuales alumnos, profesores y empleados, y a las familias de todos, os envía la bendición más cariñosa

uestro Padre
+ Álvaro

Fotografía de la carta que escribió Mons. Álvaro del Portillo al Director de Retamar con motivo del 25 aniversario del Colegio.

poco mejor, aunque seguimos necesitando de tu poderosa intercesión para progresar día a día en nuestra labor educativa. Queremos apoyarnos en tu valor y fortaleza al recordar aquellas palabras que D. Javier Echevarría pronunció en la homilía del Funeral celebrado en Roma el 25 de marzo: «*En su inefable Providencia el Señor hizo que Mons. del Portillo gastase toda su vida junto al Beato Josemaría; que fuese siempre un apoyo firme e inquebrantable como la roca. ¿Cómo no recordar aquí unas palabras verdaderamente proféticas que nuestro Fundador escribió en el lejano año de 1939? En carta a Mons. Álvaro del Portillo, que tenía entonces 25 años, le llamaba Saxum, roca, y le decía: ¡Saxum!; ¡qué blanco es el camino —largo— que te queda por recorrer! Blanco y lleno, como campo cuajado. ¡Bendita fecundidad de apóstol, más hermosa que todas las hermosuras de la tierra!*»

¹ A los Santos y a quienes pensamos que están ya con Dios en el Cielo, se les trata de tú

² Manera coloquial de referirse a la intensa actividad de Santa Teresa de Jesús.